



**DECLARACIÓN ANTE EL 1^{er} DE MAYO
DÍA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES
2012: Precariedad laboral, desempleo e injusticia social**

Al celebrar el 1^{er} de Mayo, fecha muy significativa para el mundo obrero, el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC) reafirma su solidaridad y comunión con todos los hombres y mujeres que actualmente sufren graves injusticias en sus lugares de trabajo.

Actualmente la precariedad laboral, el desempleo masivo, la explotación y esclavización a muchos trabajadores se ven sometidos, son las consecuencias de un modelo mercantilista en el cual el poder económico neoliberal transformó el concepto del trabajo. Los trabajadores, creadores de riqueza por medio de su trabajo y copropietarios de las ganancias de producción como explica Juan Pablo II en su Encíclica *Laborem Exercem*, son valorados por las empresas a penas por el lucro financiero que producen. En tiempo de recesión o de reestructuración los trabajadores son los primeros en ser despedidos sin cualquier tipo de compasión, irrespetando así sus derechos y atropellando su dignidad.

La precariedad laboral es una de las principales causas del empobrecimiento en el que viven hoy muchos hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de países del norte o del sur y tiene graves repercusiones negativas en la vida de estas personas y en la de sus familiares. Los bajísimos salarios, los ritmos de trabajo acelerados, los horarios desregulados, la competitividad desenfrenada, la exigencia de flexibilidad laboral, el acoso moral y sexual y la esclavización de trabajo a la que están sujetos sobretodo los migrantes, son características de un sistema que debemos rechazar. Nuestro desafío es presentar incesantes denuncias y asegurar el compromiso permanente con los más pobres y débiles.

El desempleo es considerado como una de las torturas de este nuevo siglo y no para de crecer. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) divulgó recientemente que en 2011 un total de 197 millones de personas fueron víctimas del desempleo mundial. Se preve que en 2012 esta suma llegará a 200 millones. En Europa, países como España, Grecia y Portugal, donde la tasa de desempleo es altísima, se acentúa el crecimiento sustancial de nuevos pobres. Para dar un ejemplo: el 50% de los jóvenes españoles está en el paro, siendo el desempleo total en este país de casi del 30%. Esta situación conlleva a que los políticos restrinjan la legalización e integración de los migrantes e impongan reformas laborales que facilitan los despidos, abaratan la mano de obra y les retiran los derechos a aquellos que aún tienen la suerte de tener un empleo.

Vivimos en un mundo globalizado y mundializado, donde aparecen constantes olas de solidaridad entre los pueblos, sea en situaciones de guerra, de catástrofes, de hambre, sea para apoyar a los movimientos de la primavera árabe, o sea por medio de denuncias del trabajo esclavo a migrantes, como ocurrió hace poco en Brasil en algunas fábricas de confección subsidiarias de una marca internacional. A través de esta denuncia, la justicia brasileña comprobó los hechos y obligó a la marca a firmar el Pacto Nacional por la erradicación del del trabajo esclavo en Brasil y a indemnizar a los trabajadores migrantes para de esta manera fortalecer las medidas de legalidad de los negocios de este país.



Estamos conscientes de que el trabajo debe ser la base del sistema económico y social en todos los países y en todas las culturas, pues favorece la cooperación entre el ciudadano y la sociedad y debe garantizar independencia económica de quien lo ejecuta. Creemos que el trabajo es fuente de dignidad, de valor y de reconocimiento social. Permite ejercer la ciudadanía, es un factor de inclusión y de compromiso social y es condición integradora en una sociedad solidaria e organizada, en que cada uno hace parte de un todo. Es con el trabajo (agricultura, industria transformadora, y de los variados servicios) que en cualquier parte del planeta, el hombre y la mujer garantizan su calidad de vida y la de sus familias.

Por esto, los movimientos de trabajadores cristianos que integran el MMTC fundamentados en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, reafirman que el hombre y la mujer son seres creados por Dios. Maltratarlos, subyugarlos a la ley del más fuerte e impedirles de vivir una vida digna es atentar contra la Obra de la creación. No valorizar el rendimiento de los trabajadores a través de una justa remuneración, obligarlos a migrar fuera de su región o de su país para poder sobrevivir, a tener más de un trabajo para poder completar el salario que no alcanza para vivir, tener que aceptar que todo le es impuesto con miedo a perder el trabajo es una perversión a la dignidad del ser humano.

El trabajo humano debe permitir el desarrollo en todas las dimensiones de la vida. En cualquier contrato de trabajo deber ser considerado que el trabajador no debe ser solo productivo, sino que también debe disponer de tiempo libre para su familia, para la vida social, política, cultural y espiritual.

Con las trabajadoras y los trabajadores debilitados, desanimados, desmoralizados, nosotros queremos crear una red de solidaridad y de fraternidad que denuncie las injusticias y anuncie la Buena Nueva de la Resurrección. Queremos que esta cadena haga emerger una nueva mentalidad y una nueva cultura más humana que contribuya para un mundo más justo y más equitativo en la repartición de las riquezas, un mundo más solidario y fraterno.

Secretariado General del MMTC